

DIEZ PRINCIPIOS PARA EL FUTURO DIGITAL:

El decálogo con que los *data centers* buscan ordenar su crecimiento en el país

Cada vez que alguien sube una foto a la nube, envía un correo o utiliza un asistente de inteligencia artificial, hay una infraestructura trabajando detrás. Son enormes salas de servidores que almacenan y procesan datos las 24 horas del día.

Ese mundo, invisible para la mayoría de las personas pero cada vez más estratégico para la economía digital, está creciendo con fuerza en Chile. En ese contexto, la asociación gremial Chile Data Centers —que reúne a más de 70 empresas del sector— elaboró un documento con diez principios para orientar el desarrollo de esta industria en el país.

La discusión por el proyecto de cable submarino entre Chile y China puso en evidencia que la conectividad es un componente estratégico. En ese escenario, el gremio Chile Data Centers promueve una serie de lineamientos para orientar el desarrollo sostenible y resiliente de esta infraestructura. **GABRIELA ACEITÓN**

“La industria de *data centers* está viviendo una etapa de expansión acelerada a nivel global, impulsada por la inteligencia artificial, la nube y la creciente digitalización de los servicios”, explica Natalia López, nueva gerenta general del gremio.

Según explica, Chile aparece cada vez con más frecuencia en el radar de las empresas tecnológicas que buscan instalar infraestructura digital en la región, en parte por su matriz energética en transición hacia renovables y por su red de conectividad internacional. “El desafío país es anticipar, no reaccionar. Este decálogo busca

justamente establecer principios comunes”, señala.

CONECTIVIDAD EN EL CENTRO DEL DEBATE

Detrás de la expansión de los *data centers* hay otro componente estratégico de la economía digital: la conectividad internacional.

En ese ámbito, los cables submarinos se han convertido en una pieza crítica de la infraestructura tecnológica global, ya que transportan la mayor parte del tráfico de datos entre continentes y permiten sostener servicios digitales que operan en tiempo real.

Por eso, el proyecto de cable submarino que conectaría directamente Chile con China —conocido como Chile-China Express— ha vuelto a poner en el centro del debate internacional la infraestructura digital y su creciente dimensión geopolítica.

La iniciativa contempla tender un cable de fibra óptica entre Valparaíso y Hong Kong con una inversión estimada cercana a los US\$ 500 millones, pero ha generado preocupación en Estados Unidos, que ha advertido sobre posibles riesgos asociados a infraestructura crítica de telecomunicaciones.

Más allá de los proyectos específicos, la discusión refleja una tendencia cada vez más visible en la que la infraestructura digital también se ha convertido en un terreno de competencia geopolítica.

En medio de la polémica por el cable chino y sus implicancias para la infraestructura digital del país, López apunta a un aspecto crítico: la resiliencia de la conectividad internacional.

“En el caso de la conectividad internacional, diversificar las rutas y fortalecer la interconexión con distintos mer-



“Toda iniciativa que contribuya a ampliar la conectividad internacional debe evaluarse pensando en cómo fortalece la resiliencia y la competitividad digital de Chile”.

NATALIA LÓPEZ
Gerenta general de Chile Data Centers.

cados es clave para reducir riesgos y aumentar la capacidad del país de integrarse a la economía digital global. Desde esa perspectiva, toda iniciativa que contribuya a ampliar la conectividad internacional debe evaluarse pensando en cómo fortalece la resiliencia y la competitividad digital de Chile”, explica la gerenta del gremio.

UN MARCO PARA EL CRECIMIENTO

Las tensiones en torno a la conectividad internacional también reactivan una pregunta clave: ¿bajo qué reglas crecerá la infraestructura digital en Chile? Con ese objetivo, el gremio Chile Data Centers propone diez principios para orientar el desarrollo del sector.

El documento se organiza en tres ejes: sustentabilidad ambiental, resiliencia operativa y adopción de estándares internacionales. Entre sus lineamientos plantea optimizar el consumo energético, priorizar energías renovables, avanzar hacia prácticas de economía circular y “minimizar el consumo y priorizar tecnologías de enfriamiento eficientes” en el uso del agua.

También enfatiza la resiliencia de los centros de datos —su capacidad de operar incluso frente a interrupciones o eventos extremos— y la adopción de certificaciones internacionales. “Los estándares globales son una señal de calidad y previsibilidad que puede marcar la diferencia al momento de decidir dónde instalar infraestructura digital”, afirma López.

Otro tema sensible tiene que ver con su capacidad de crear trabajo, algo que se suele cuestionar en el debate público. En ese sentido, el documento llama a generar empleo local, promover capacitación digital y fomentar prácticas sostenibles en toda la cadena de valor.

Mientras la economía digital sigue expandiéndose y marcando la agenda del desarrollo del país, esos recintos llenos de cables, procesadores y sistemas de enfriamiento se vuelven cada vez más estratégicos. Son los lugares donde realmente “vive” la nube. El decálogo busca poner reglas claras para ese crecimiento, en un momento en que cada archivo guardado, cada videollamada y cada algoritmo de inteligencia artificial depende —sin que casi nadie lo note— de que esa infraestructura funcione sin interrupciones.